

El viaje de Nico y Lina

En un bosque tranquilo, lleno de árboles gigantes y ríos cristalinos, en algún lugar de los Andes de Colombia, vivían muchos animales diferentes. Entre ellos estaban Nico, un pequeño erizo curioso, y Lina, una liebre ágil y veloz. Aunque eran muy diferentes, habían sido amigos inseparables desde siempre.

Un día, el Gran Consejo del Bosque anunció una emocionante noticia: se organizaría una aventura especial. Los animales serían guiados a través de las montañas hasta llegar a un valle escondido, donde las flores brillaban como estrellas y el aire estaba lleno de un dulce aroma. Sin embargo, el camino no sería fácil; había senderos estrechos, ríos caudalosos y colinas empinadas.

—¡Qué emocionante! —dijo Nico, con los ojos llenos de entusiasmo, aunque en el fondo estaba un poco preocupado porque sabía que no era tan rápido como los demás.

—No te preocupes, Nico. Lo haremos juntos, como siempre —respondió Lina con una gran sonrisa, dándole un leve empujón con su pata para animarlo.

Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com

El día del viaje, Nico y Lina se unieron a otros animales del bosque. Entre ellos estaban Pacho, un loro con una ala herida; Camila, una tortuga tranquila y perseverante; y Manuel, un oso fuerte pero algo temeroso de lo desconocido.

El primer obstáculo llegó pronto: un río ancho y rápido. Lina, con su habilidad para saltar, cruzó de roca en roca sin problemas. Pero Nico, con sus cortas patas, se quedó paralizado en la orilla.

—No puedo hacerlo —dijo, sintiéndose pequeño frente al desafío.

Manuel, el oso, se acercó con una sonrisa tranquila.

—No te preocupes, amigo. Sube a mi espalda, yo te llevaré.

Nico, agradecido, se subió al lomo del oso y juntos cruzaron el río. En ese momento, Nico se dio cuenta de que no tenía que hacerlo todo solo, y que pedir ayuda también era parte del viaje.

Más adelante, el grupo llegó a un espeso bosque tropical. Las ramas de los árboles formaban un laberinto de sombras, y el suelo estaba cubierto de raíces retorcidas. Lina saltaba con facilidad entre los claros, pero Pacho, con su ala herida, se quedó rezagado.

—Tal vez debería volver… No puedo seguir el ritmo —dijo Pacho, con tristeza.

Camila, la tortuga, levantó la cabeza y le respondió con calma:

—No importa cuánto tiempo nos tome. Lo importante es que lleguemos juntos.

Inspirados por las palabras de Camila, todos decidieron avanzar más despacio para que Pacho pudiera mantenerse con ellos. Aprendieron

Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com

a adaptarse al ritmo de los demás y a usar sus habilidades únicas para superar los desafíos. Lina se convirtió en la exploradora del grupo, corriendo adelante para buscar los caminos más seguros. Nico ayudaba a despejar ramas bajas con sus pequeñas espinas, mientras que Manuel cargaba a Camila y Pacho cuando los caminos se volvían demasiado difíciles.

Tras varios días de caminata y trabajo en equipo, finalmente llegaron al valle escondido. Ante ellos se extendía un paisaje de ensueño: un campo lleno de flores brillantes que reflejaban la luz del sol como si fueran pequeños espejos. El aire era fresco, y el sonido de un río cercano completaba la escena perfecta.

—¡Lo logramos! —gritó Nico, con una sonrisa tan grande que casi le dolían las mejillas.

Lina lo abrazó, y pronto todos los demás se unieron en una gran celebración. Se sentaron en círculo, compartiendo anécdotas del camino y riéndose de sus pequeños tropiezos.

—Esta aventura fue increíble, pero lo mejor fue aprender que nuestras diferencias nos hicieron más fuertes —dijo Manuel, mirando a sus amigos con orgullo.

Nico miró a Lina, Pacho, Camila y Manuel, y sintió una calidez en el pecho. Habían empezado el viaje como un grupo de animales distintos, pero lo habían terminado como un verdadero equipo.

—Puede que yo no sea el más rápido o el más fuerte —dijo Nico—, pero con ustedes a mi lado sé que puedo enfrentar cualquier cosa.

Y así, bajo el cielo azul y rodeados de flores que brillaban como estrellas, los amigos disfrutaron de su triunfo. Aprendieron que el verdadero valor no estaba en ser el más rápido o el más hábil, sino en

Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com

apoyarse mutuamente y valorar las diferencias que los hacían únicos. El viaje no solo los llevó al valle secreto, sino que también los unió más que nunca, recordándoles que, en la amistad, cada paso compartido es un tesoro.